

**Экономический дискурс чилийской чикагско-гremиалистской правдой
(2010–2020)**

**The Economic Discourse of the Chilean
Chicago-Gremialist Right (2010–2020)
El discurso económico de la derecha chica-
go-gremialista en Chile (2010-2020)**

Бустаманте Ольгин, Фабиан

Доктор наук,

Северный католический университет, Кокимбо

Bustamante Olguín, Fabián

Doctor en Sociología,

Universidad Católica del Norte, Coquimbo.

ORCID: 0000-0001-6495-6122

E-mail: fabian.bustamante@ucn.cl

Аннотация: В этой статье представлены результаты докторского исследования по социологии, сосредоточенного на идеологической и дискурсивной гибридации чилийской чикагско-гremиалистской правдой в период с 1973 по 2020 год. Исследование рассматривает экономические аспекты дискурса в период 2010–2020 гг., применяя рамки социологического дискурса (SDA) на трёх уровнях: текстовом, контекстуальном и социологическом. Здесь рассматривается только текстовый анализ. В статье утверждается, что значимость экономических вопросов в гremиалистском дискурсе связана с защитой фундаментального экономического проекта, установленного гражданско-военной диктатурой, и его преемственностью в демократическом контексте. Этот дискурс

представляет собой идеальный тип, характеризующийся гибрированием монетаризма Чикагской школы, католического корпоративизма и правого национализма, формируя идеологический синтез, основанный на жестком антикоммунизме.

Ключевые слова: политический дискурс, чилийская правая, чикагский гремализм, экономика, Чили.

Abstract: This article presents the findings of a doctoral research in sociology focused on the ideological and discursive hybridization of the Chilean Chicago-gremialist right between 1973 and 2020. The study examines the economic dimensions of its discourse during the 2010–2020 period, applying the Sociological Discourse Analysis (SDA) framework across its three levels: textual, contextual, and sociological; here, only the textual analysis is addressed. The article argues that the prominence of economic concerns in the gremialist discourse is linked to the defense of the foundational economic project established by the civil-military dictatorship and its continuity within the democratic context. Furthermore, it contends that this discourse represents an ideal type characterized by the hybridization of Chicago School monetarism, Catholic corporatism, and right-wing nationalism, forming an ideological synthesis marked by strong anticommunism.

Keywords: Political discourse, Chilean right, Chicago gremialism, economy, Chile.

Resumen: Este artículo expone los resultados de una investigación doctoral en sociología sobre la hibridación ideológica y discursiva de la derecha chicago-gremialista chilena entre 1973 y 2020. El estudio analiza los contenidos económicos de su discurso entre 2010 y 2020, aplicando el enfoque del Análisis Sociológico del Discurso (ASD) en sus tres dimensiones: textual, contextual y sociológica; en esta ocasión, se presenta únicamente el análisis textual. Se sostiene que la centralidad del tema económico en el discurso chicago-gremialista se vincula con la defensa del proyecto económico refundacional instaurado por la dictadura cívico-militar y su proyección en el marco democrático. Asimismo,

se argumenta que dicho discurso constituye un tipo ideal caracterizado por la hibridación entre el monetarismo de la Escuela de Chicago, el corporativismo católico y el nacionalismo de derecha, configurando una síntesis ideológica orientada por un fuerte anticomunismo.

Palabras claves: Discurso político, derechas chilenas, chicago gremialismo, economía, Chile.

DOI: 10.32608/2305-8773-2026-49-1-268-294

Дата принятия к публикации: 30.03.2026

Дата получения: 25.11.2025

Ссылка для цитирования / Cite:

Бустаманте Ольгин Ф. Экономический дискурс чилийской чикагско-гremиалистской правой (2010–2020) // Латиноамериканский исторический альманах. 2026. № 49. С. 268-294. DOI: 10.32608/2305-8773-2026-49-1-268-294

Bustamante Olguín, Fabián, The Economic Discourse of the Chilean Chicago-Gremialist Right (2010–2020) // Latin American Historical Almanakh, 2026. № 49. P. 268-294. DOI: 10.32608/2305-8773-2026-49-1-268-294

Este artículo presenta los principales hallazgos de nuestra tesis doctoral en sociología, centrada en la hibridación ideológica y discursiva de la derecha chicago gremialista entre 1973 y 2020.

El discurso gremialista constituye un tipo ideal surgido de la confluencia entre la tradición monetarista de la Escuela de Chicago, el conservadurismo-liberal chilena y la tradición católica de raíz corporativista y nacionalista. Dicha hibridación configura un fenómeno singular en la historia del pensamiento político de la derecha chilena. Entendemos por tradición de pensamiento un cuerpo consolidado y estable de ideas a lo largo del tiempo, a diferencia de la tradición ideológica, caracterizada por su carácter más intermitente¹.

¹ Alenda, Fernández y Rumié, 2020

En el plano partidario y discursivo, la derecha chilena se distingue por su alta competitividad en el espacio político² y por la defensa del legado institucional y económico de la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet. Podría sostenerse, en consecuencia, que la derecha chilena ha logrado preservar con éxito dicho legado, especialmente si se considera que los partidos de centroizquierda —Concertación y Nueva Mayoría— incorporaron tesis neoliberales como modelo de crecimiento económico para el país³.

Los resultados se organizan siguiendo el procedimiento metodológico propuesto por el Análisis Sociológico del Discurso⁴, estructurado en tres niveles: análisis textual, análisis contextual y análisis sociológico. En este artículo nos limitaremos a exponer el análisis textual.

La matriz de datos correspondiente al período 2010-2020 se compone de los siguientes periódicos y revistas: El Mercurio, La Tercera, La Segunda y Libertad y Desarrollo. Cabe subrayar que algunos de estos medios, en particular Libertad y Desarrollo — vinculada al think tank homónimo —, han ejercido una influencia significativa tanto en la opinión pública nacional como en la formulación de políticas públicas, particularmente durante los dos gobiernos del fallecido presidente Sebastián Piñera.

A continuación, se presentan los resultados del análisis textual del discurso político chicago gremialista sobre la economía. El propósito es identificar tantos los contenidos explícitos como los implícitos, atendiendo a los elementos considerados relevantes por los intelectuales corporativos de esta corriente ideológica.

El discurso chicago gremialista en defensa de la economía social de mercado

En términos generales, el discurso político chicago gremialista sobre esta temática se caracteriza por su optimismo. Esto se debe principalmente a la llegada al poder del presidente Sebastián Piñera

² Alenda, 2020.

³ Varas, 2013.

⁴ Ruiz, 2009.

en La Moneda. Cabe destacar que Piñera es un empresario multimillonario y político con una trayectoria extensa en Renovación Nacional (RN). Por consiguiente, se generarán expectativas favorables en cuanto al crecimiento económico, aspecto central de su campaña presidencial⁵. En efecto, el discurso chicogo gremialista enfatizó la importancia de la recuperación de la productividad, el empleo y el crecimiento, considerando especialmente el contexto tras el devastador terremoto de febrero de 2010. Es necesario destinar recursos significativos a la reconstrucción del país, lo cual añade complejidad a la situación.

Dentro de ese contexto, en un artículo titulado “El Terremoto y su impacto en el crecimiento del PIB” (ETIC) de abril de 2010, se destaca un aspecto de gran relevancia para los economistas: la eficiencia en el gasto público estatal.

Cuando se piensa que tras la gran destrucción de riqueza que produjo este terremoto viene un gasto compensatorio que permitirá mitigar los efectos negativos sobre la actividad, se olvida que materializar ese gasto no es instantáneo y debe ser efectuado con gran eficiencia⁶.

De hecho, en la editorial del Diario La Tercera del miércoles 6 de abril de 2012, titulada “La economía chilena y el escenario internacional” (LEEEI), se muestra optimismo por el crecimiento experimentado por la economía nacional en el primer año de la presidencia de Piñera. En este sentido, se intenta destacar la labor realizada por el gobierno en comparación con años anteriores, lo cual refleja un buen desempeño en términos macroeconómicos.

Con un crecimiento de 7,2% en febrero respecto de igual mes del año anterior, la economía superó largamente todas las expectativas de los expertos, que esperaban una cifra más cercana —incluso menor— al 6%. De hecho, el año pasado fue el mejor febrero en 15 años, y las proyecciones para marzo se sitúan con largueza sobre el 10%. Con ello, la economía podría crecer a una tasa cercada a los dos dígitos durante el primer trimestre).

⁵ Varas, 2013.

⁶ ETIC, Revista Libertad y Desarrollo, N°205, 2010. P.10.

Luego, la editorial también propone al gobierno lo siguiente: “Para elevar la capacidad estructural de la economía es requisito introducir reformas cuyo éxito depende de una sólida fundamentación técnica, así como la firme voluntad política. El laboral es uno de los ámbitos donde se hace recomendable realizar cambios, los que serán indudablemente polémicos y de duro trámite político, pero que resultan necesarios (...) El salto al desarrollo pasa por estudiar e implementar cambios en materia tributaria, regulatoria y fiscal, entre otras, y postergarlos juega en contra del interés de Chile”⁷.

En efecto, el discurso apunta a la reconstrucción nacional, luego del terremoto ocurrido en febrero, en el cual se intentan argumentar acciones para recaudar dichos fondos, por lo cual uno de los ejes de discusión para tales efectos fue la privatización de la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO), institución a cargo de la explotación de la principal materia prima del país: el cobre. En una lógica economicista, la obtención de recursos de la cuprífera estatal implica privatizarla, y así obtener los recursos necesarios para la reconstrucción del país. La justificación para la privatización sería para levantar a los afectados de la tragedia, terminar con la pobreza y asegurar el futuro de la empresa. Evidentemente que esta argumentación evita la subida de impuestos a las grandes empresas privadas, cuestión que genera resquemor no sólo en los sectores empresariales, sino en los partidos políticos de la derecha, Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN).

No obstante, el gobierno, junto con la oposición, llega a un acuerdo para aumentar el royalty minero a través de un incremento de impuestos para las grandes empresas. Esta política de recaudación generó resistencia en ciertos sectores de la Alianza por Chile, de tendencia derechista, que consideran que esta medida es propia de una política concertacionista. Algunos ex ministros de la dictadura cívico-militar, como Rolf Lüders, criticaron el aumento de impuestos y el royalty, argumentando que obstaculizan la inversión privada. Es interesante destacar que los sectores más “liberales” del gobierno intentan llegar a acuerdos con la oposición para abordar un tema tan delicado como las consecuencias desastrosas del terremoto.

⁷ Diario La Tercera, 6 de abril de 2012. P. 27

Esto ha provocado la primera fractura en la coalición gobernante debido al aumento de impuestos y el royalty. El incremento de impuestos a las grandes fortunas ha representado, al mismo tiempo, una “independencia” del Ejecutivo frente a los grandes empresarios, a pesar de que el propio presidente de la República proviene de ese ámbito (con varias controversias previas relacionadas con su patrimonio y posibles conflictos de interés), lo cual podría haber impedido su elección, pero finalmente no fue un obstáculo.

La autonomía del presidente Sebastián Piñera lleva a que ciertos sectores de la propia coalición, en los primeros meses de su gestión, caractericen su mandato como un “quinto gobierno de la Concertación”⁸, máxime porque él enfatiza en la democracia de los acuerdos. Sin embargo, existe otro elemento de crítica, por parte del discurso político chicogo gremialista, hacia el presidente Piñera relacionado con su excesivo personalismo, manifestado en las facultades extraordinarias (sin consulta previa con sus asesores política) que se arroga respecto al aumento de impuestos para financiar la reconstrucción. Lo cierto es que ese interés de aumentar los impuestos a las grandes riquezas (una agenda política más de izquierda que de derecha), finalmente, no se lleva a cabo, puesto que no se quiere desanimar a la inversión nacional y extranjera⁹.

Sin embargo, el discurso político chicogo gremialista se alinea perfectamente con las prácticas políticas del presidente Piñera, quien lleva a cabo una serie de acciones a nivel estatal para abrir espacio a las empresas y ampliar oportunidades de lucro. Una de estas acciones es la privatización de empresas sanitarias para financiar instituciones como CODELCO, EFE, Metro y ENAP, lo cual genera oposición por parte de representantes de la Concertación y cuenta con el respaldo de los intelectuales de la derecha chicogo gremialista. Sin embargo, es importante destacar que estas privatizaciones finalmente no se concretan.

Con todo, la principal preocupación del discurso gremialista de Chicago en el primer año del gobierno del presidente Sebastián Piñera era su personalismo en relación con los partidos de la coalición

⁸ Varas, 2013.

⁹ Ibidem.

de la Alianza y al empresariado, lo cual generaba incertidumbre en este último. En el año 2011, se produjeron las primeras manifestaciones sociales en contra del modelo económico, lideradas por el movimiento estudiantil. Estas protestas criticaban el lucro en la educación, el cual no estaba regulado por límites impuestos por los grupos económicos. Además, se sumaba un cambio en la representación política y el fin del Estado Subsidiario. Estos eventos de protesta estudiantil sorprendieron no solo al gobierno, sino también a los empresarios y medios de comunicación afiliados a la derecha, quienes no podían comprender la raíz de tanto descontento social. Además, desde la perspectiva del discurso gremialista de Chicago, el sistema de economía social de mercado es lo que ha permitido a Chile posicionarse como un país con un gran crecimiento económico en América Latina, lo cual se manifiesta en la capacidad de consumo de las personas y en la consolidación de grandes empresas, como el sector minorista, a nivel nacional e internacional.

En tal sentido, durante el segundo gobierno de la presidenta Bachelet se presentó una propuesta de reforma tributaria que fue criticada por el discurso gremialista de Chicago, argumentando problemas para el crecimiento económico del país y para las clases medias. Así, se observa en la editorial del diario La Segunda titulada Gobierno: “baches” en la ruta (GBR) del 6 de junio de 2014, donde se señala:

(...) se va imponiendo la convicción de que la reforma tributaria, por legítimos que sean sus propósitos, traerá consecuencias para el crecimiento de la economía y costos varios para los sectores medios de la población, algo que resulta inevitable dados sus variados y profundos alcances. Especial peso tienen los testimonios de los cinco ex ministros de Hacienda -cuatro de ellos de la Concertación, por lo que resulta difícil atribuirles un ánimo no constructivo-, quienes han llamado al Gobierno a flexibilizar posturas¹⁰.

Como se puede observar, la estrategia del discurso político chicago gremialista es contrastar la decisión del gobierno de la presidenta Bachelet de llevar a cabo una reforma tributaria con las declaraciones de ex ministros de Hacienda, la mayoría de ellos perte-

¹⁰ GBR, La Segunda, 6 de junio de 2014. P. 18

necientes a la Concertación. Sin embargo, como se ha visto en páginas anteriores, la Concertación mantuvo una economía de mercado sin muchas alteraciones estructurales, lo que dificulta encontrar discrepancias en ese sentido.

La economía de mercado es motivo de orgullo y singularidad en comparación con otras economías del continente. Esto permite prever, de manera muy matizada, un cierto orgullo “nacional” por el tipo de economía que tenemos, libre de cualquier injerencia estatal, lo cual nos diferencia del resto de América Latina. En el marco de la visita de la presidenta Bachelet a Estados Unidos, la editorial de *La Segunda* titulada “Presidenta Bachelet en Estados Unidos” destaca la economía chilena. “(...) una relación más estrecha con EE. UU tienen alguna posibilidad realista de concretarse, es precisamente porque sucesivos gobiernos de ese país a lo largo de más de dos décadas han visto a Chile como un caso excepcional de economía exitosa y democracia responsable en la región -mirada que comparten mucho de nuestro vecinos, por cierto-, a partir de las ideas y las políticas que ha puesto en práctica en ese período. Ese es un capital de solidez y confianza que los cambios que decida emprender la sociedad chilena en su camino hacia el progreso no deben poner en riesgo, sino fortalecer”¹¹.

Sostenemos que ese “orgullo” particularista de tener una economía diferente al resto de América Latina es un rasgo del discurso de la tradición ideológica nacionalista, a pesar de que históricamente no haya sido propensa a la economía de mercado¹². Sin embargo, el discurso destaca las particularidades y superioridades de la economía chilena en comparación con otras economías que aún tienen una fuerte intervención estatal, como Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, entre otros.

En el discurso gremialista de Chicago, en efecto, de manera implícita, se presenta la economía social de mercado como “perfecta”, sin “errores sustanciales”, ya que existen libertades para que los individuos enriquezcan y consuman libremente, sin restricciones. Según este discurso, aquellos que se quedan rezagados son considera-

¹¹ BEEUU, *La Segunda*, 30 de junio de 2014. P. 8.

¹² ver Corvalán, 2009.

dos como producto de su “irresponsabilidad” o “falta de emprendimiento”. La economía misma se presenta como un campo exclusivo para “expertos” que toman decisiones económicas de manera “racional” y “responsable” en beneficio del país, aunque en la práctica esto solo genera riqueza para las grandes empresas y los sectores de clase alta, lo cual es omitido en el discurso chicogo gremialista.

Debido a esto, se considera que cuestiones relacionadas con el aumento del salario mínimo son consideradas “nocivas” para la inversión y el empleo. En una editorial del diario La Tercera titulada “Consideraciones en torno al salario mínimo” (CESM), del 9 de abril de 2016, se comenta la propuesta del obispo católico Alejandro Goic de establecer un salario ético de 400.000, señalando que:

El Obispo Goic ha indicado que un salario ético alcanzaría hoy a los 400.000 pesos mensuales, lo que excede en 60% el salario mínimo que hoy pagan las empresas. Para cualquier economista profesional, una corrección de esta magnitud al salario mínimo actual provocaría que una fracción elevada de los trabajadores que actualmente desempeñan por ese salario mínimo queden cesantes.

Este consenso profesional no tiene que ver con criterios normativos o éticos, sino con juicios positivos. Sería así, porque de esa forma funciona un mercado organizado en la forma en que lo está el mercado laboral chileno. Si ese consenso es razonablemente acertado, entonces la propuesta de Monseñor Goic, en los términos restringidos en que fue divulgada, debería ser considerada junto con sus consecuencias predecibles, esto es, con un aumento significativo en la tasa de cesantía. no parece razonable suponer que Monseñor Goic (ni otras personas que se asocian a su propuesta) estén considerando, desde una perspectiva ética, un incremento de 60% en el ingreso mensual de los trabajadores que permanecen ocupados junto a una situación de cesantía para el resto.

Como se puede observar, la editorial está en desacuerdo con la propuesta de Monseñor Goic, argumentando que atenta contra el empleo. Además, en la editorial se enfatiza que las decisiones en cuestiones económicas deben ser validadas por los “expertos” en economía. En otras palabras, se considera que los actores no economistas demuestran ignorancia en este tema. Desde esta perspectiva, el discurso político chicogo gremialista expresa una posición anti-

democrática, ya que se considera que los aspectos económicos no deben ser objeto de debate.

Por otro lado, la editorial justifica la intervención del Estado siempre y cuando se utilice para aumentar el salario mínimo, pero excluye a los actores privados de esta responsabilidad.

En Chile, el salario mínimo ha crecido 120% en términos reales en los últimos 25 años. de ese incremento, dos tercios derivan del solo crecimiento en la economía, y dos tercios corresponde a ajustes más allá de aumentos en productividad, que ciertamente han afectado la tasa de desocupación en los segmentos laborales afectados. Si bien unos 171,000 trabajadores reciben sueldo mínimo, cabe señalar que dicho monto no incluye el pago por horas extraordinarias, bonos, asignación familiar, movilización y colación, entre otros, por lo que en los hechos el monto final a percibir podría ser mayor. Asimismo, se ha buscado mejorar el ingreso de los trabajadores con recursos estatales, sujetándose a los límites fiscales que derivan de un proceso democrático de definición de prioridades. Para seguir avanzando en mejorar el ingreso de las familias se requiere potenciar el crecimiento y una gestión prudente, fiscal y del salario mínimo, para evitar retrocesos costosos¹³.

Frente a esto, el discurso gremialista de Chicago enfatiza que el gobierno de la presidenta Bachelet debe preocuparse principalmente por el crecimiento. En una editorial del diario La Tercera titulada “Más intenciones que obra gruesa” (MIOG), se advierte sobre los descuidos del gobierno de la presidenta Bachelet: “Obviamente, ambos objetivos -reformas y crecimiento-debieron compartir siempre un sitio de relevancia en la agenda de prioridades del Gobierno. porque de la misma forma en que la autoridad no pudo evitar que la incertidumbre de su programa terminará afectando la economía, tampoco podrá recuperar la confianza de los inversionistas por simple decreto”.

Por cierto, es positivo que el crecimiento vuelva a ser objeto de preocupación en el discurso oficialista, pero este año no registra avances profundos en productividad por la simple exposición de medidas bienintencionadas. El retraso en materia de proyectos que

¹³ CESM, La Tercera, 9 de abril de 2016. P. 7.

impulsen el crecimiento del país queda en evidencia cuando se plantea, por ejemplo, una cartera de infraestructura cuyas principales obras suman años en el congelador¹⁴.

Por ello, sin cuestionar el mercado, el discurso chicogo gremialista defiende posturas que buscan mejorar el “bienestar” de los trabajadores para aumentar la productividad. En ese sentido, en una editorial del diario La Segunda titulado “Productividad y felicidad” (PYF), del 2 de mayo de 2017, se señala: “Una corriente en boga que postula el bienestar de los trabajadores de la empresa como motor del aumento de la productividad, en un escenario económico más invierto y competitivo. Esa corriente apela a las emociones, la creatividad y la intuición, a la par que a la razón y la utilidad. En suma, a la felicidad de los trabajadores. Diversos estudios avalan la tesis de que un empleado contento es más productivo”.

Luego, la editorial señala: “Aunque lejos de la realidad chilena, el destinar un espacio para un jardín infantil -dicho esto como el *súmmum* de la creatividad humana- dentro de una empresa, si está bien hecho, es un camino fértil para la innovación y la productividad. La empresa chilena suele carecer de aquello, y las nuevas generaciones de trabajadores tienden a ser más inquietas de espíritu, como lo muestran las crecientes dificultades de muchos empleadores para retener el talento”¹⁵.

Otro aspecto relevante para el discurso gremialista de Chicago es el crecimiento. Este es motivo de preocupación para dicho discurso, especialmente durante el mandato de la presidenta Bachelet. En una editorial de La Segunda titulada “Prioridad al crecimiento” (PAC), del 12 de mayo de 2017, se indica: “Que el crecimiento de 0,2% en marzo pareciera una buena noticia, incluso considerando eventos como la huelga en Escondida, da cuenta de que el país parece haberse acostumbrado a tasas de expansión mediocres. La necesidad de un crecimiento más robusto debería volverse uno de los aspectos centrales de la próxima campaña presidencial. Así lo ha entendido el comando del ex Presidente Sebastián Piñera, que ha anunciado medidas como una paulatina rebaja de impuestos, que lleve las tasas

¹⁴ MIOG, La Tercera, 10 de abril de 2016. P. 7.

¹⁵ PYF, La Segunda, 2 de mayo de 2017. P. 10.

desde el 27% al 24% o 25%; un regreso al sistema tributario integrado, y una revisión de la reforma laboral”¹⁶.

Como se puede observar, el discurso chicago gremialista tiende a concentrarse excesivamente en ciertos aspectos de la economía, como el crecimiento económico y la productividad, sin percibir los efectos que la economía de mercado tiene en la sociedad chilena. Estos efectos están relacionados con la creciente desigualdad que finalmente llevó al estallido social en octubre de 2019. Para el discurso chicago gremialista, las dificultades económicas no se deben a problemas en la economía o su funcionamiento, sino que se vinculan a la amenaza del populismo, especialmente en las sociedades latinoamericanas.

Así, el discurso político del chicago gremialismo utiliza argumentos pesimistas para que los lectores de derecha observen la supuesta mala gestión económica de los gobiernos de izquierda, en particular el gobierno de la presidenta Bachelet, con el objetivo de influir en una futura elección presidencial en la que el candidato Sebastián Piñera pueda obtener la victoria. En la editorial del Diario El Mercurio titulada “La difícil creación de empleos” (LDCE),

La constante precarización y destrucción de puestos de trabajos del sector asalariado privado ha sido una característica del entorno laboral durante el actual gobierno. De ahí las audaces promesas de creación de empleos de los candidatos. Sebastián Piñera promete crear 600 mil bajo un eventual gobierno suyo, mientras que Alejandro Guillier lo contrarrestó prometiendo 900 mil. Con todo, más que números de nuevos puestos, lo que debería discutirse son las propuestas de transformaciones de nuestro sistema de capacitación y las modificaciones de la legislación que permitirán generar las oportunidades de empleo a que aspiran los chilenos¹⁷.

En este sentido, en una editorial del Diario La Segunda titulado A diez años de la crisis subprime (ADACS) manifiesta su preocupación por el avance del populismo ante la crisis económica mundial de 2008.

¹⁶ PAC, La Segunda, 12 de mayo de 2017. P. 20.

¹⁷ LDCE, Diario El Mercurio, 2 de diciembre de 2017. P.3.

El pasado 15 de septiembre se cumplieron 10 años de la quiebra de Lehman Brothers, hecho que terminó por desatar la crisis económica de 2008. La efeméride permitió hacer un balance de qué es lo que ha cambiado y la posición de las distintas economías para prevenir una crisis o mitigar sus efectos.

Existen ciertos consensos respecto a una posición más sólida en materia de regulación financiera. Los principales bancos de EE. UU han casi doblado la proporción de su financiamiento que proviene de capital propio, lo cual induce a tomar menos riesgos, y les permite mayor liquidez para responder a sus obligaciones en un escenario complejo. Otro avance guarda relación con la mayor transparencia exigida a las instituciones financieras respecto a los activos que contienen los distintos instrumentos, evitando en parte el “camuflaje” de activos tóxicos en complejos paquetes. En materia de política monetaria, en tanto, se validaron ciertos instrumentos de expansión de la base monetaria en condiciones en que tasas de interés cercanas al 0% impedían maniobrar de la forma tradicional, entre otros avances.

Dicho esto, la editorial advierte basándose en un estudio académico sobre la amenaza del populismo en los Estados Unidos, por ejemplo. Aunque evidentemente, el discurso intenta de manera implícita advertir sobre el posible surgimiento del populismo en nuestro país.

Diversos estudios, como el de Sufi, Mian y Trebbi (2014), dan cuenta de que las crisis financieras tienden a alejar a los votantes del centro y promover el surgimiento de populismos tanto de izquierda como de derecha. Los salvatajes promovidos después de la última crisis fueron detonantes de la creación del Tea Party, por un lado, y del movimiento Occupy Wall Street por otro, lo que explica en buena medida el ascenso de un líder como Trump, de marcado discurso antiélite¹⁸.

En tal sentido, como ocurre en años anteriores, los economistas “antineoliberales” u otros actores, como estudiantes, que cuestionan la economía, son descalificados por los propios economistas monetaristas o sus intelectuales corporativos, quienes no consideran los argumentos de sus adversarios políticos como “válidos”. De hecho,

¹⁸ ADACS, La Segunda 25 de septiembre de 2018. P. 8.

el discurso político chicago gremialista utiliza elementos de descalificación provenientes del discurso nacionalista¹⁹ y asocia las manifestaciones con términos como “vandalismo”, “anarquismo” y “delincuencia”, es decir, con caos y violencia. Estas categorías se utilizan para politizar las representaciones negativas en una narrativa que retrata a ciertos actores sociales como una amenaza para el mercado y el país. Esto tiene como objetivo justificar la represión policial hacia esos grupos.

No obstante, este discurso presenta severas limitaciones para comprender los problemas sociales que surgen de la economía social de mercado, especialmente cuando una cantidad considerable de personas no están de acuerdo con los niveles de desigualdad social que genera dicha economía. En este sentido, existen intelectuales de otras tradiciones ideológicas de derecha (nos atreveríamos a decir más “nacionalistas”), como Hugo Herrera, quien es un crítico firme del discurso chicago gremialista²⁰. Este autor escribe artículos de opinión en el diario La Segunda desde el año 2016, en los cuales expone los problemas que enfrenta esta derecha chicago gremialista, especialmente a nivel discursivo, para abordar las diversas problemáticas del país.

En un artículo titulado Grandes Reformas (GR), publicado en La Segunda, Hugo Herrera critica directamente el discurso chicago gremialista señalando: “Chile se halla ante dos grandes desafíos apremiantes. Su economía, si bien acusa signos de recuperación parcial, tiene una productividad baja. Sin su incremento de manera decisiva la meta del “desarrollo” podría devenir un fin que se nos escape de las manos indefinidamente. Además, el nuestro es un país desintegrado. Esa desintegración es económico-social, pero está particularmente acentuada por una desintegración espacial: las ciudades son segregadas, especialmente las más grandes (...). La tierra, el mar, la relación del ser humano con su paisaje casi no cuentan en las decisiones nacionales”.

Herrera sostiene su nacionalismo de tipo “integrador”: “Productividad e integración, ambas, requieren grandes reformas. a modo

¹⁹ Cfr. Corvalán, 2009.

²⁰ Herrera, 2014.

meramente ejemplar: se necesita organizar conjuntamente la ciencia y la tecnología con las actividades económicas. Hay que mejorar la educación en todos los ciclos. Urge poner mayores recursos en las escuelas, centros técnicos y universidades. se vuelve exigible contratar, en esas áreas relevantes, personal competente, incluso en el extranjero, cuando no lo haya entre nosotros. Es menester proyectar grandes regiones, capaces de volverse centros de desarrollo atractivos para el despliegue eficaz del pueblo por su territorio”²¹.

Herrera, a pesar de no ser un intelectual corporativo de la derecha chicago gremialista, abre un espacio dentro de la derecha para repensar este espectro político, planteando preguntas e inquietudes más profundas que se centran no solo en lo económico. De alguna manera, en la cita anterior, Herrera se acerca mucho más al pensamiento de Francisco Encina en su libro “Nuestra inferioridad económica. Sus causas y consecuencias” (1981), en el cual coinciden en los aspectos económicos a mejorar en nuestro país, que no solo deben centrarse en la exportación de materias primas, sino también en la productividad. Y la productividad no se trata solo de fomentar las ganancias de las grandes empresas, sino de producir bienes con alto valor agregado.

Por otro lado, es interesante destacar la contraposición entre el discurso de Hugo Herrera y la editorial del diario La Segunda. Esto significa que Herrera, como columnista colaborador del periódico santiaguino, al igual que la orientación ideológica del diario, pueden participar simultáneamente de un espacio basado en un consentimiento mínimo (es decir, comparten valores de derecha o la “unidad negativa” de Rémond), a pesar de sus discrepancias en torno a la economía. En este caso, Herrera critica el sesgo economicista de la derecha chicago gremialista, lo cual se refleja en su “autonomía” con respecto al campo económico que financia el diario La Segunda.

En otro artículo de Hugo Herrera titulado Economicismo y política (EYP) objeta fuertemente a la derecha chicago gremialista.

Los asuntos económicos se han vuelto relevantes para los gobiernos al punto de que muchos no son capaces de discernir con ni-

²¹ GR, La Segunda, 25 de septiembre de 2018. P. 9.

tidez lo específicamente político. La distinción aristotélica entre lo necesaria para la vida y lo propio de una vida buena se difumina.

A continuación, Herrera compara la situación actual del sector dominante en el siglo XXI con la oligarquía de principios del siglo XX. El autor se dirige a los lectores del diario, que son de derecha pero que quizás no están de acuerdo con la derecha gremialista de Chicago. Esto genera tensiones en las lógicas del campo económico que han penetrado en los medios de comunicación y que influyen en la producción discursiva de los intelectuales corporativos de la derecha chicogo gremialista. De alguna manera, la inclusión en el diario de intelectuales como Herrera, provenientes de una derecha más nacionalista, o de Alfredo Joignant, cientista político e intelectual socialista, entre otros, matiza las lógicas mercantiles expresadas en el grado de subordinación de los empresarios en la producción de información.

Así, concluimos el artículo de opinión de Herrera.

Si la oligarquía de inicios del siglo XX fue incapaz, por su sesgo mercantil, de reparar en el desafío de su tiempo, de dar cauce de despliegue al emergente proletariado urbano acicateado por sectores de izquierda, algo parecido luce ocurrir hoy. Nuevos grupos sociales claman por reconocimiento. Mientras, nuestra clase política se entretiene en reformas menores, preocupada de encuestas, desatendida del pueblo y el territorio. La crisis del Centenario no se detuvo hasta los años 30. Hoy existe algo así como una tregua. Pero la consideración del entramado hondo de los factores exige preguntar: ¿Cuánto se demorará la crisis del bicentenario?²²

A pesar de los argumentos del filósofo Herrera, la economía social de mercado es presentada como la única opción posible según el discurso político chicogo gremialista para lograr el crecimiento económico. Mientras tanto, se afirma que otras alternativas económicas, como la intervención estatal, han fracasado. Por lo tanto, se argumenta en contra de cualquier alternativa económica en el sistema político chileno. Sin embargo, el sistema económico presenta algunos problemas que se mantienen ocultos para el resto de la sociedad, pero que salen a la luz gracias a investigaciones periodísticas o ata-

²² EYP, La Segunda, 27 de agosto de 2018. P. 11.

ques informáticos. Por ejemplo, la polémica generada por las inversiones de empresarios chilenos en paraísos fiscales para evitar el pago de impuestos. En este sentido, la editorial del diario La Tercera titulado “Debate por inversiones en paraísos tributarios” (DIPT), de abril de 2016, comenta cómo la revelación de millones de documentos extraídos de un estudio de abogados ha revelado la existencia de sociedades chilenas en paraísos fiscales. Sobre este tema, la editorial defiende destacando que la existencia de estos paraísos no es ilegítima.

La revelación de millones de documentos extraídos de los archivos de un estudio de abogados de Panamá, que acusa haber sido objeto de un ataque informático, ha causado revuelo mundial, pues dan cuenta que líderes políticos, empresarios o conocidas figuras del deporte, como muchas otras personas, mantenían sociedades en la nación centroamericana o en otras que habitualmente son señaladas como paraísos tributarios. Conforme con los antecedentes conocidos, habría unas doscientas sociedades offshore vinculadas a chilenos o a extranjeros con inversiones en Chile.

El impacto del caso ha motivado que en nuestro país se hayan formulado cuestionamientos que tienen mucho de condena a priori, a personas que mantienen alguna relación con tales inversiones, coincidiendo con el ambiente de desconfianza generalizada que se vive en nuestra sociedad. Los juicios emitidos no han sido mesurados e informados, y no permiten distinguir situaciones legítimas de eventuales ilícitos. Desde luego, la existencia de los llamados “paraísos tributarios” -expresión que tiene una connotación negativa que distorsiona el análisis- no es ilegítima.

Luego, la editorial continúa defendiendo no solo la existencia de estos paraísos fiscales, sino también una carga tributaria baja para las empresas, siguiendo la lógica de la tradición de pensamiento monetarista.

Los países válidamente escogen una política tributaria, y ésta bien puede ser mantener una carga tributaria baja o nula con el fin de competir en la atracción de capitales extranjeros. De hecho, Chile no sólo utilizó con singular éxito durante 30 años un régimen tributario que aplicaba una postergación de dicha carga a las empresas mientras reinvertían las utilidades, sino que aprobó una legislación

que pretendía que el país se transformara en “plataforma financiera”, que perseguía ser sede de los inversionistas extranjeros en la región y por la cual pasaran las rentas de inversiones en terceros países aplicarles impuestos, figura que -más allá de los detalles- no se diferencia en mucho de lo que hacen los llamados paraísos tributarios.

El pago de impuestos a las grandes rentas no está en discusión, porque ello tiene efectos en el mercado y la inversión. Aquí la editorial está completamente de acuerdo de que las grandes empresas no paguen altos impuestos.

Es efectivo que las naciones que tienen bajos impuestos a la renta, fuerte secreto bancario y que no comparten información para efectos tributarios y financieros, se han prestado para recibir dineros de origen ilícito o que han quebrantado las legislaciones tributarias de los países de origen, pero no necesariamente son sinónimos de tales irregularidades. Por ello, la existencia de una inversión en una sociedad offshore puede a lo sumo considerarse un indicio que justifica una investigación, pero una inmediata condena. Desde el punto de vista chileno, no hay nada irregular en la existencia de inversiones en tales naciones, y sólo interesa determinar el origen de los fondos se debe a una actividad ilícita o si da cuenta de dineros que evadieron impuestos a la renta, como asimismo, siendo su origen regular, si los residentes, pagan los tributos que corresponden sobre las utilidades que generan tales inversiones²³.

En consecuencia, el discurso chicogo gremialista sigue conservando y defendiendo los privilegios de las grandes fortunas del país, a pesar del escándalo mundial causado por el descubrimiento de estos archivos de empresas en paraísos fiscales. Otros aspectos relacionados con la economía neoliberal, como el desempleo, la evasión de impuestos o la inseguridad económica, no son temas prioritarios en el discurso. De hecho, la evasión de impuestos es considerada un delito económico grave, pero la editorial intenta argumentar que no es así. La cita de esta editorial conduce a una percepción del neoliberalismo como “(...) fundamentally political – an expression of class interests that restores the capacity of elites to concentrate income and wealth, restrict workers’ rights specifically and citizens’

²³ DIPT, La Tercera, 8 de abril de 2016. P. 7.

rights more generally, and ensure elite dominance over the economy, politics and society²⁴.

Por su parte, el columnista del diario La Segunda, Juan Luis Monsalve, abogado de la Universidad de Chile, ex jefe de Gabinete del ex ministro de Hacienda de la Nueva Mayoría, Andrés Velasco, y profesor de la Universidad Adolfo Ibáñez, señala en su artículo “El crecimiento y la centroizquierda” (ECLC) lo siguiente: “El crecimiento está relegado de la narrativa de la centroizquierda. No por olvido, sino por el nuevo paradigma que selló el paso de la Concertación a la Nueva mayoría: redistribución o derechos sociales. Instalado en la periferia, la concepción de crecimiento se redujo al “largo plazo”. De sus dimensiones de corto y mediano plazo, que exigen gestión día a día, poco y nada”.

Este giro se fundó en la interpretación de que los gobiernos concertacionistas privilegiaron políticas pro sector privado por sobre la reducción de las desigualdades. Crecimiento fue el “cuco” utilizado por los ministros de Hacienda para alinear la coalición. La palabra devino en sinónimo de interés empresarial, lucro o alguna otra plaga egipcia. La interpretación no sólo carece exactitud, sustenta una narrativa perdedora.

Primero, ignora lo que las personas entienden por crecimiento: oportunidades de empleo y aumento de salarios. Dado el nivel de endeudamiento personal, si los salarios no crecen el pedaleo financiero se hace cuesta arriba. Si el empleo se estanca, aflora la inseguridad por el futuro. Tratándose de la clase media, lo que está en juego es su estatus. Ignorarlo proyecta una falta de sensibilidad que se pagó con cuatro años de baja aprobación y con la peor derrota del sector.

Segundo, restringe las opciones de política. Al desacelerarse la actividad en el período anterior, el marco impuesto por la narrativa económica de lo que era o no aceptable limitó las medidas para incentivar el crecimiento. Lo demostró el episodio Dominga: intentar mover la cerca les costó el puesto a los ministros de Hacienda y Economía (...) La narrativa de los derechos sociales convocó al electorado duro, que no es la mayoría. Ante la incertidumbre sobre

²⁴ Crabterre y Durand, 2017 citado en Kingstone, 2018.

empleo y salario, más gratuidad no era la respuesta que se necesitaban escuchar²⁵

De ahí que el discurso político chicogo gremialista, abrazado por intelectuales corporativos (individuos), instituciones corporativas (medios como El Mercurio, La Tercera, Libertad y Desarrollo y La Segunda) y el gobierno del presidente Sebastián Piñera, aboga por la idea de meritocracia. Este concepto implica que la educación es el criterio primordial para lograr el ascenso social en una sociedad de oportunidades a través del esfuerzo personal. Sin embargo, en esencia, esta noción de crear una sociedad de igualdad de oportunidades presenta la desigualdad como el resultado justo de las diferencias individuales. En consecuencia, enfatiza que el conocimiento es una fuerza productiva central, y que las diferencias de estatus o ingresos están vinculadas a las habilidades técnicas y al logro de educación superior de cada individuo.

De este modo, el discurso político chicogo gremialista omite, en efecto, la necesidad de abolir la herencia de la riqueza o la desigualdad en el acceso a mejor educación secundaria o de bienestar material. Además, la crítica hacia la intervención del Estado en la economía, como puede observarse en todo el trayecto histórico hasta ahora —coincidiendo con Peter Kingstone (2018) —, abre la interrogante sobre “The problem for neoliberalism, however, is that the historical record offers little support for the argument that markets undergirded by a lean state lead to widely shared growth in the region either”²⁶. Sin embargo, el discurso político chicogo gremialista no permite la discusión sobre este punto: el Estado no puede intervenir en la economía porque obstaculiza el crecimiento económico. Este punto de vista se expresa en una narrativa dogmática, sin espacio para el debate. No obstante, esto puede entenderse en el espacio de experiencia²⁷ generada por el gobierno de la Unidad Popular, donde los partidos políticos de izquierda y la presión ciudadana sobre el Estado generaron distorsiones que inevitablemente desembo-

²⁵ ECLC, La Segunda, 11 de septiembre de 2018. P. 11.

²⁶ Kingstone, 2018. P. 204.

²⁷ Koselleck, 1993.

caron en la crisis política de 1973, según el discurso chicago gremialista.

En consecuencia, como señala Kingstone: “In the end, the neoliberal blueprint rests on a thicker model of political economy with important ontological and normative bases. In particular, this view assumes that the state cannot make good policy choices, that ‘getting prices right’ is sufficient to renew economic growth, and that efficient use of resources can solve long-standing social injustices”²⁸.

Como se ha visto en la propia gestión del presidente Piñera, los indicadores de desigualdad se volverán insoportables para una parte importante de la población, provocando las grietas que se empiezan a vivir en la sociedad chilena, entre un mercado totalizador y una ciudadanía cada vez más endeudada. Este será uno de los conflictos que enfrentará el presidente Sebastián Piñera en su segundo mandato, con consecuencias imprevistas para él y su coalición.

En la lógica del discurso chicago gremialista de aislar a los responsables que ejercen presiones de intereses particulares (tecnocracia) y las tentaciones del populismo es fundamental porque socavaba el libre funcionamiento del mercado. Empero, al mismo tiempo, el discurso justifica la protección de intereses de determinados sectores de la población, la élite económica, para conservar su riqueza y privilegios. Es por esta razón que “‘technical’ policy making is inherently political and insulating policy makers simply means suppressing the voices of the large majority who stand to lose under neoliberal reforms”²⁹. Precisamente, las políticas tecnocráticas omiten, por ejemplo, la cuestión de los impuestos a la riqueza. Al respecto, en una editorial del diario La Segunda, del 9 de junio de 2020, titulada Impuesto a la riqueza (IAR) rechaza los planteamientos de algunos políticos de centroizquierda para aumentar los impuestos.

Parece una obsesión. Primero fue Marco Enríquez Ominami en 2009, luego Beatriz Sánchez en 2017, y ahora un grupo de diputados que va desde la DC al FA. De hecho, parece tan popular que el mismo Andrónico Luksic lo propuso luego del 18-O. La idea de crear un impuesto a los “super ricos” es el típico mecanismo promo-

²⁸ Kingstone, 2018. P. 204.

²⁹ Ibid., P. 208.

vido por quienes de enamoran de un instrumento (impuesto a quienes más tienen), perspectiva que no es buena consejera a la hora de diseñar políticas públicas.

Insistir en una herramienta mediáticamente atractiva pero ineficiente no tiene sentido. No es casualidad que si en 1990 doce países de la OCDE cobraban un impuesto al patrimonio, en 2017 eran solo cuatro. Además, donde aún existe ese tributo su capacidad de recaudación es bajísima. Un informe del mismo organismo en 2018 señalaba que los impuestos a la riqueza representaban un 3,7% del total de recaudación en Suiza. En Francia no llegaba al 1%. Ese mismo año, el Presidente Macron lo eliminó. Si es un impuesto muy complejo de recaudar, ¿por qué sería Chile la excepción?³⁰

De ahí que la preocupación de los intelectuales corporativos chicogo gremialista se centre en otro camino: la productividad y el crecimiento económico. Las protestas sociales de octubre de 2019 fueron contra esos valores neoliberales. En una editorial publicada el 17 de octubre de 2020 en el diario El Mercurio titulada “El Descarrilamiento de la Economía” (EDE), señala:

La violencia tuvo un impacto inmediato sobre el crecimiento. En octubre de 2019, el IPSA registró un descenso mensual de 6,2%, el Imacec anotó una caída del 3,4% anual y el peso chileno sufrió una estrepitosa depreciación, llegándose a los 828 pesos por dólar a finales de noviembre (...) La destrucción de parte esencial del sistema de transporte de la Región Metropolitana, el saqueo y daño a supermercados, los ataques sobre edificios públicos y la paralización de las actividades en muchas regiones causaron daño directo a parte importante de la población³¹.

La justificación de la economía social de mercado en el discurso chicogo gremialista parece simple y tiende a absolutizarse. Esto implica que la economía no está sujeta a debate, lo que le confiere un tono autoritario. El éxito del modelo económico se confirma con el crecimiento de las grandes empresas y las privatizaciones en el sector sanitario durante el gobierno del presidente Sebastián Piñera³². A

³⁰ IAR, La Segunda, 9 de junio de 2020. P. 10.

³¹ EDE, Diario El Mercurio, 17 de octubre de 2020. P. 3.

³² Varas, 2013.

través del análisis socio-histórico, podemos observar que cuando el “modelo” se ve amenazado, surgen discursos de tradición ideológica nacionalista y corporativista católica en el Chicago gremialista para denostar a sus opositores, utilizando etiquetas que recuerdan a las utilizadas durante la dictadura militar. Estas etiquetas también generan un fuerte componente de asimilación identitaria en los destinatarios (Verón, 1987). Sin embargo, durante el periodo histórico 2010-2020, han surgido voces discrepantes dentro de la derecha que critican la falta de narrativa en el gremialismo de Chicago. Esto se evidencia en el caso del filósofo Hugo Herrera, quien escribió una columna de opinión en el diario La Segunda titulada “En defensa del capitalismo” (EDFC).

Nuestro capitalismo, constructor de torres, malls y supermercados, encementador de cada paso que tú das, está débil, pues nadie lo defiende, ni siquiera los capitalistas.

Nuestro capitalismo genera empleos. Pero no es ni el mercado perfecto, ni un modelo de cómo se han de hacer las cosas. Nos hemos enterado de sus abusos no sólo en campos como el de los chanchos y los pollos, el desarrollo urbano o las multitiendas, sino en áreas más sensibles, como la salud (grandes farmacias) y la educación (U del Mar).

Algunos proponen soluciones radicales: que el Estado intervenga y excluya a los privados en las tareas económicas, según la tesis del viejo Marx. Si el capitalismo enajena, lo mejor es acabar con la propiedad privada de los medios de producción. Colectivizar, estatizar, sería superar los abusos del “señor ricachón”, incluida su soberbia con el más pobre.

Ante ello, Herrera propone: “Hay, sin embargo, otro argumento, que sí me parece definitivo, para oponerse a la estatización total. Es político, no económico. Se funda en la idea de que la concentración del poder es dañina para la libertad, pues ésta es (precisamente) la división del poder en la mayor cantidad posible de personas. Entregar al Estado la propiedad de los medios de producción es concentrar en las mismas manos el poder político y el poder económico. Dicho en concreto: hacer que quien nos gobierna sea además nuestro empleador y jefe. Si hoy un privado puede criticar públicamente a

todos, menos a sus jefes, y algo similar pasa en el sector público, ello ya no puede ocurrir si el jefe coincide con el gobernante”³³.

En cierta medida, Herrera reprocha implícitamente a los intelectuales corporativos "no critiquen a sus jefes", estableciendo un paralelismo con lo que ocurre en el sector público. La relevancia del pensamiento de este intelectual nacionalista es revelar las debilidades del argumento chicago gremialista, su inadecuación para afrontar los nuevos tiempos que corren en nuestro país.

Los resultados presentados se enfocan en una de las temáticas que generalmente defiende el discurso chicago gremialista en diferentes medios de comunicación. La derecha chicago gremialista es una configuración ideológica y discursiva surgida en la década de los setenta, durante la dictadura cívico-militar, que ha sido exitosa en su objetivo de refundar el país bajo la lógica de una economía social de mercado autoritaria. Esto es un rasgo distintivo del denominado “neoliberalismo” chileno. La singularidad de nuestro enfoque, basado en la hibridación ideológica y discursiva, radica en la reiteración de la pluralidad en el espectro político de las derechas. Además, destacamos la existencia de diversas tradiciones de pensamiento e ideologías que pueden converger en una sola línea en un momento histórico para preservar, como hemos observado, ciertas características de la arquitectura política e institucional originaria de la dictadura militar. La economía de mercado es una de ellas.

En la actualidad, la derecha chicago gremialista se encuentra en una encrucijada después de la salida del presidente Sebastián Piñera en marzo de 2022, ya que intenta unirse a otras fuerzas de derecha más nacionalistas para votar en contra en el plebiscito sobre una Nueva Constitución el 4 de septiembre de 2022. La derecha chicago gremialista busca defender la Constitución de 1980, la cual ha favorecido a los grandes empresarios y ha profundizado las desigualdades y los abusos empresariales en un mercado cada vez más agresivo.

Библиография / Referencias

³³ EDFC, Diario La Segunda, 4 de julio de 2012. P. 11.

Alenda, S. Introducción: Chile Vamos: Anatomía de un proyecto de poder // Alenda, S. (Ed.). Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2020.

Alenda, Fernández y Rumié (2020). “Transformaciones y continuidades: las sensibilidades de la derecha chilena”. <https://www.ciperchile.cl/2020/08/15/transformaciones-y-continuidades-las-sensibilidades-de-la-derecha-chilena/>

Corvalán, L. Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Los orígenes 1903-1931. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2009.

Encina, F. Nuestra inferioridad económica. Sus causas y consecuencias. Quinta Edición. Santiago: Editorial Universitaria, 1981.

Herrera, H. La crisis de la derecha en el Bicentenario. Santiago: Editorial Diego Portales, 2014.

Koselleck, R. Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Paidós, 1993.

Kingstone, P. The rise and fall (and rise again) of neoliberalism in Latin America. // Cahill, D; Cooper, M; Konings, M. y Primrose, D. The Sage Handbook of Neoliberalism. Londres: Sage Publications, 2018. Pp. 201-269.

Varas, A. El gobierno de Sebastián Piñera. Santiago: Catalonia, 2013.

Verón, E. El discurso político: lenguaje y acontecimientos. Buenos Aires: Editorial Hachette, 1987.